
ANÁLISIS DE FACTORES QUE INFLUYEN SOBRE EL USO DE ALCOHOL DE NIÑOS: UN PATH ANÁLISIS PROSPECTIVO

ANALYSES OF FACTORS THAT INFLUENCE ALCOHOL USE AMONG CHILDREN: A PROSPECTIVE PATH ANALYSIS

Angelina Pilatti, Juan Carlos Godoy y Silvina Alejandra Brussino
*Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Córdoba.
Córdoba, Argentina*

(Received/Recibido: 31/10/2012

Accepted/Aceptado: 30/11/2012)

RESUMEN

Este estudio tuvo como objetivos analizar el impacto que diferentes factores de riesgo y un factor de protección tienen sobre la frecuencia de consumo de alcohol de los niños. Además, se buscó analizar el rol mediador de las expectativas hacia el alcohol en la relación que antecedentes más distales mantienen sobre el uso de alcohol. Finalmente, se examinó qué manera el uso de alcohol inicial influye sobre las expectativas hacia el alcohol posteriores. Para esto, se empleó un diseño prospectivo con más de un eslabón causal. Participaron 267 niños (63% mujeres; Media

Correspondencia

Angelina Pilatti
Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Córdoba
Enrique Barros y Enfermera Gordillo s/n. Ciudad Universitaria. (5000)
Córdoba, Argentina
angepilatti@gmail.com

de edad al inicio del estudio= 10.52; DT = 1.22) asistentes a colegios privados y públicos de educación primaria (desde tercer hasta sexto grado) de la ciudad de Córdoba (Argentina). En la mayoría de las provincias Argentinas la educación primaria consta de 6 niveles, cada uno de un año de duración. Se emplearon instrumentos para medir los rasgos de personalidad, expectativas hacia el alcohol, motivos de consumo de alcohol, percepción del consumo de alcohol de pares y padres, apoyo parental percibido y consumo de alcohol de los niños. Se realizaron dos administraciones de todos los instrumentos, una medición inicial y otra medición doce meses después. Como paso previo del path análisis se realizaron análisis preliminares. En primer lugar se realizó un Análisis Factorial Confirmatorio de las escalas utilizadas en este estudio, para obtener evidencia estadística que respalde el uso de cada medida. Luego, se realizaron análisis de varianza (ANOVA) y se calculó el grado de asociación entre las variables señaladas como predictoras de la frecuencia de consumo de alcohol. Finalmente, para determinar el efecto de los factores de riesgo y del factor de protección sobre la frecuencia de consumo de alcohol de niños, se aplicó un path análisis. Las variables que mejor explicaron la frecuencia de consumo de alcohol un año después fueron la frecuencia de consumo de alcohol inicial, los motivos de consumo en contextos parentales y el consumo de alcohol de los pares. El resto de las variables, menos el factor de protección (apoyo social parental), influyeron de manera significativa, aunque explicaron un menor porcentaje de la varianza. Los rasgos responsabilidad y extroversión fueron menos relevantes para explicar la frecuencia de consumo de alcohol.

Palabras clave: Consumo de alcohol, niños, estudio longitudinal, predictores del uso de alcohol.

ABSTRACT

The present study was aimed to analyze the impact of different risk factors and one protective factor on the frequency of alcohol consumption in children. In addition, it was sought to analyze the mediational role of alcohol expectancies in the relation between more distal factors and alcohol use. Finally, it was examined how initial use of alcohol affected initial alcohol expectancies. A prospective design with more than two causal

links was used. Participants were 267 children (63% female, Mean age at baseline = 10.52, SD = 1.22) attending public and private schools for primary education (from third to sixth grade) from the city of Córdoba (Argentina). Different scales were used to measure personality traits, alcohol expectancies, drinking motives, perceived peer alcohol use, perceived parental alcohol use, participants' alcohol use, and perceived parental social support. There were two administrations of all instruments, a baseline and twelve months after another measurement. First, a confirmatory factor analysis was conducted for each of the scales, to obtain statistical evidence to support the use of each scale. Next, analysis of variance (ANOVA) and bivariate analyses were performed between the variables identified as predictors of frequency of alcohol consumption. Finally, to determine the effect that each of the factors included in the study had on frequency of alcohol consumption, a path analysis was conducted. The variables that best explained the frequency of alcohol use one year later were frequency of initial alcohol use, drinking motives in parental and peer contexts. All the remaining variables, but not the protective factor (parental social support), explained a smaller proportion of the total variance. Contentiousness and extroversion traits were less relevant to explain the frequency of alcohol use in children.

Keywords: Alcohol consumption, children, longitudinal study, predictors of drinking.

INTRODUCCIÓN

La conducta de consumo de alcohol y sus consecuencias negativas pueden enmarcarse desde una perspectiva de desarrollo. La conducta de uso de alcohol y los problemas relacionados con esta droga exhiben cambios significativos en función de la edad (Masten, Faden, Zucker y Spear, 2009; Windle et al, 2009). Asimismo, la edad modula el rol de distintos factores de riesgo y de protección asociados con una mayor o menor probabilidad de uso y abuso de alcohol (Masten et al., 2009; Windle et al, 2009). Los efectos de la administración aguda y crónica de alcohol también se diferencian según la etapa de desarrollo (Brown et al., 2009; Masten et al, 2009; Zucker, Donovan, Masten, Mattson y Moss, 2009).

El consumo de alcohol entre los niños es principalmente experimen-

tal (Bekman, Goldman, Worley y Anderson, 2011; Cameron, Stritzke y Durkin, 2003; Gunn y Smith, 2010, McIntosh, MacDonald y McKeganey, 2008). La prevalencia de consumo presenta diferencias en función de los distintos indicadores de consumo utilizados. Por ejemplo, Cameron et al. (2003) encontraron que aproximadamente el 70% de los niños de 8 a 10 años probó alcohol alguna vez, mientras que Chen et al. (2011) observaron que alrededor del 50% de los niños de entre 9 a 12 años había tomado alguna vez tragos pequeños de alcohol. Por su parte, Gunn y Smith (2011) encontraron que el 11% de los niños de 10 y 11 años tomaba alcohol (en este estudio un trago equivalía a tomar al menos uno o dos sorbos de alcohol). A su vez, Andrews, Tildesley, Hops, Duncan y Severson (2003) encontraron que el 24% de los niños de 8 años y 90% de los niños de 12 años había probado alcohol alguna vez. En resumen, estos trabajos muestran que un porcentaje elevado de niños ha tenido experiencias directas de consumo de alcohol, mientras que la prevalencia de una modalidad de consumo regular e intensivo es baja. Estas investigaciones y otras similares reflejan la importancia de examinar las conductas de consumo de alcohol de los niños utilizando indicadores sensibles y adecuados.

Estos estudios también ponen de manifiesto los desafíos asociados al estudio del consumo de alcohol en niños. Por ejemplo, para asegurar que las respuestas de los niños y niñas acerca del uso de alcohol y sus efectos sean confiables se recomienda emplear preguntas de reconocimiento de bebidas alcohólicas que evalúen la capacidad de los niños para identificar las bebidas con alcohol (Dunn y Goldman, 2000; Wiers, Sergeant y Boudewijn Gunning, 2000).

Existen otras razones por las cuales resultan necesarios más estudios sobre el consumo de alcohol en niños. Por ejemplo, el uso y abuso temprano de alcohol puede alterar funciones cerebrales u otros aspectos del desarrollo, todo lo cual seguramente disminuirá las probabilidades de éxito en la vida académica, laboral, de pareja y tendrá un impacto en la salud (Masten et al., 2009). Por otro lado, el inicio temprano del uso de alcohol se asocia de manera marcada con la aparición de problemas por el consumo de alcohol (McGue y Iacono, 2008). Esto ha llevado a un incremento del número de investigaciones centradas en el inicio del consumo en niños menores de 12 años. Así, se ha logrado identificar una serie de factores de riesgo y de protección que incrementan o disminuyen, respectivamente, la vulnerabilidad de los niños a iniciarse de manera temprana

en el uso de alcohol (Bekman et al., 2011; Cranford, Zucker, Jester, Puttler y Fitzgerald, 2010).

Entre los factores de riesgo se incluyen rasgos de personalidad, las expectativas hacia el alcohol, la exposición a modelos de consumo de alcohol parentales y del grupo de pares, y los motivos de consumo. Al respecto, distintos estudios han dado cuenta de la relación entre los rasgos de personalidad que refieren a la falta de control de impulsos como desinhibición (Anderson et al., 2005), agresividad (Hampson, Tildesley, Andrews, Luyckx, y Mroczek, 2010), extroversión (Hampson, Andrews, Barckley y Severson, 2006) y un mayor consumo de alcohol en niños. Por otro lado, las expectativas hacia el alcohol son definidas como las creencias acerca de los efectos positivos y negativos del alcohol sobre el comportamiento, estado de ánimo y las emociones (Goldman, Brown, Christiansen y Smith, 1991). Las expectativas hacia el alcohol positivas se relacionan con la iniciación y la escalada del consumo de alcohol (Mackintosh et al, 2006; Randolph, Gerend y Miller, 2006), mientras que las expectativas negativas son más importantes para detener, o retrasar el consumo (Urbán, Kökönyi y Demetrovics, 2008; Tush y Wiers, 2007). Por otro lado, se ha observado que en general los niños comienzan a tomar alcohol por motivos y situaciones que involucran a los padres (Andrews et al., 2003; Johnson, Greenlund, Webber y Berenson, 1997; McIntosh et al., 2008), mientras que hacia el final de la niñez, aumenta el uso de alcohol por motivos de facilitación social. Este consumo es, a su vez, validado y alentado por los pares (McIntosh et al., 2008). Asimismo, la exposición a modelos de consumo de alcohol de padres y pares es una de las variables con mayor efecto sobre el uso de alcohol de los niños. Al respecto, la influencia del consumo parental parece ser más importante en las etapas iniciales del consumo, mientras que el consumo de pares parece influir en el inicio y también en la escalada del consumo (Capaldi et al., 2009; Duncan, Duncan y Strycker, 2006).

Son factores de protección el apoyo social (Gancy y van Dulmen, 2010), el monitoreo parental (Goldstein, Davis-Kean y Eccles, 2005), la adecuada comunicación y el tiempo de interacción en la díada padres-hijos (Goldstein et al., 2005; Kuntsche y Kuending, 2006), y la religiosidad (Brown et al., 2009; Windle et al., 2009), entre otros. Para una revisión más completa de los diferentes factores asociados al uso de alcohol en la niñez y adolescencia ver revisiones de Brown et al., 2008, 2009; Masten et al.,

2009; Windle et al., 2009; Zucker et al., 2008, 2009.

Asimismo, se ha buscado analizar de manera conjunta variables de diferentes dominios conceptuales como variables de personalidad y variables cognitivas y sociales. Por ejemplo, en un estudio longitudinal, Hampson et al. (2006) observaron que, los niños con un mayor nivel de hostilidad y de sociabilidad, percibían entre sus pares un mayor consumo de alcohol. Los autores también observaron que un mayor nivel de sociabilidad predecía un mayor desarrollo de actitudes positivas hacia el consumo. Los autores concluyen que los rasgos de personalidad influyen de manera indirecta sobre la intención de tomar alcohol de los niños (Hampson et al., 2006).

Por otra parte, el Modelo de Preparación Adquirida plantea que diferencias individuales en el rasgo desinhibición se relacionan con el desarrollo de expectativas hacia el alcohol (Anderson et al., 2005; Gunn y Smith, 2010). La evaluación de este modelo en niños ha permitido verificar la relación directa que la desinhibición y las expectativas positivas mantienen con el uso de alcohol (Anderson et al., 2005) y también el rol mediador de las expectativas hacia el alcohol en la relación que la desinhibición mantiene con el consumo (Gunn y Smith, 2010). En un estudio posterior (Bekman et al., 2011) se incluyó, además, el efecto de variables de influencia social, como el consumo de pares y padres, y se encontró que el efecto de búsqueda de sensaciones sobre el desarrollo de las expectativas positivas se encuentra mediado por la exposición a modelos de consumo del grupo de pares.

El interés por estudiar los factores asociados al consumo de alcohol en población menor de 12 años es más bien reciente, y se destaca la necesidad de desarrollar modelos conceptuales más amplios, que permitan integrar y comprender el aporte conjunto de influencias de diferentes dominios (Bekman et al., 2011). En este marco, la presente investigación analizó el impacto que diferentes factores de riesgo (rasgos de personalidad, expectativas hacia el alcohol, consumo de alcohol de pares y padres, motivos de consumo de alcohol) y un factor de protección (apoyo social parental) identificados como predictores del consumo de alcohol, tienen sobre la frecuencia de consumo de alcohol de los niños. Además, se analizó el rol mediador de las expectativas hacia el alcohol en la relación que antecedentes más distales mantienen sobre el uso de alcohol. Finalmente, se examinó de qué manera las experiencias iniciales con el alcohol influ-

yen sobre las expectativas posteriores (Hipwell et al., 2005).

En función de los antecedentes revisados, y de acuerdo con los objetivos del estudio, se plantearon las siguientes hipótesis: 1) se esperaba encontrar un efecto prospectivo directo (Hampson et al., 2010; Zucker et al., 2008), e indirecto, mediado por la exposición a modelos de consumo de pares (Bekman et al., 2011; Hampson et al., 2010) de los rasgos de personalidad; 2) se esperaba encontrar un efecto directo y positivo de la exposición a modelos de consumo de alcohol parentales (Cranford et al., 2010; Tildesley y Andrews, 2008) y del grupo de pares (Capaldi et al., 2009; Duncan et al., 2006) sobre un mayor consumo posterior de alcohol; 3) se esperaba encontrar un efecto directo y negativo de las expectativas negativas (Hipwell et al., 2005) y directo y positivo de las expectativas positivas (Cameron et al., 2003; Cranford et al., 2010); 4) se esperaba observar un efecto directo y positivo del consumo inicial de alcohol sobre el consumo posterior de alcohol (Hipwell et al., 2005) y también sobre las expectativas posteriores (Callas et al., 2004); 5) se esperaba encontrar un efecto negativo de apoyo parental sobre el posterior uso de alcohol (Wills et al., 2004), y sobre la cantidad de amigos bebedores (Goldstein et al., 2005); y 6) se esperaba observar un efecto positivo de la edad sobre la cantidad de amigos bebedores (D'Amico y Smith, 2006; Hampson et al., 2006).

MÉTODOS

PARTICIPANTES

Para conformar la muestra se invitó a diferentes colegios de educación primaria, públicos y privados, de la ciudad de Córdoba (Argentina) a participar de este estudio. El criterio de selección de los colegios fue su accesibilidad. Entre los colegios que colaboraron, se seleccionaron los cursos que participaron en esta investigación. Luego se contactó a los padres o tutores de los niños por medio de una notificación donde se informaba acerca de la importancia de la realización de este tipo de estudios, y en qué consistía la participación de los menores. Quedaron excluidos aquellos niños cuyos padres o encargados no dieron su consentimiento activo para que participen del estudio. La muestra final estuvo conformada por 267 niños (63% mujeres) de entre 8 y 12 años al

inicio del estudio (Media de edad al inicio del estudio= 10.52; DT = 1.22).

DISEÑO

Se empleó un diseño prospectivo con más de un eslabón causal (Montero y León, 2007) que permite estudiar el efecto de un conjunto de variables independientes en al menos dos eslabones causales. Así, se encuentran variables (como las expectativas hacia el alcohol) que son independientes o causales en relación a la variable dependiente pura (frecuencia de consumo de alcohol), pero a la vez son dependientes de otras variables que se encuentren ubicadas en un eslabón causal anterior (como los rasgos de personalidad). Aunque este tipo de diseños no implica la manipulación de las variables independientes, lo que imposibilita establecer relaciones de causalidad, se puede explorar de qué modo influyen las variables independientes sobre la dependiente (Montero & León, 2007). Se planificaron dos administraciones de todos los instrumentos, una al inicio y la segunda doce meses después. Este lapso temporal es uno de los más empleados para evaluar el efecto que los rasgos de personalidad y las expectativas hacia el alcohol mantienen sobre el posterior consumo de alcohol (Barnow et al., 2004; George et al., 2010).

INSTRUMENTOS

A continuación se presenta un detalle de los instrumentos de evaluación que se utilizaron para recabar la información acerca de las variables contempladas en esta investigación. En la mayoría de los casos las pruebas contaban con estudios de validez y confiabilidad realizados con población local (adolescentes o niños). Teniendo en cuenta que uno de los aspectos críticos del path análisis es la selección de medidas psicométricamente adecuadas (Kline, 2011), se realizaron análisis preliminares como requisitos previos a la aplicación del path análisis. Específicamente, se realizaron análisis factoriales confirmatorios (AFCs) y se volvió a calcular el coeficiente Alfa de Cronbach. De esta manera se obtuvo evidencia que respaldó el uso de cada una de las escalas empleadas. Los resultados de los AFCs indicaron un adecuado ajuste de los datos (para una descripción detallada de estos análisis y los resultados ver Pilatti, 2012).

Reconocimiento de bebidas alcohólicas: para evaluar la capacidad de los niños para distinguir entre bebidas con y sin alcohol, se empleó una

pregunta de reconocimiento de bebidas alcohólicas (más detalles de este procedimiento en Pilatti, Godoy y Brussino, 2010).

Datos socio-demográficos: se incluyeron preguntas referidas al género y a la edad.

Cuestionario de los Cinco Factores para Adolescentes (CCF-A, Cupani y Ruarte, 2008): En función de estudios previos (George, Connor, Gullo, y Young, 2010; Kuntsche, von Fischer y Gmel, 2008), en esta investigación se midieron únicamente los rasgos extroversión y responsabilidad. El CCF-A fue adaptado a la población local con una muestra de adolescentes de 13 a 15 años donde se registraron adecuados valores de consistencia interna (desde $\alpha = .70$ hasta $\alpha = .78$). En el presente estudio se utilizó una versión abreviada y adecuada al vocabulario de los niños del CCF-A. Para determinar qué ítems mostraban mejor adecuación a las características evolutivas de los participantes, se realizó un estudio piloto con quince niños. Como resultado de este procedimiento quedaron 8 ítems por cada escala (cada escala de la adaptación está formada por 13 ítems). Para completar el cuestionario, cada niño respondió empleando una escala Lickert de cinco opciones (desde nunca hasta siempre) con qué frecuencia le sucedía lo que describía cada frase. Los índices de confiabilidad obtenidos en el presente trabajo fueron de bajos a moderados en el tiempo 1 (α extroversión= .57; α responsabilidad= .74) y en el tiempo 2 (α extroversión= .58; α responsabilidad= .77), pero aceptables para este tipo de población (Lemos, 2006).

Escala de Impulsividad: se construyó una escala *ad hoc* de 10 ítems seleccionados de un estudio exploratorio de la Escala de Impulsividad de Barratt para Adolescentes (BIS-11-A, Reyna, Sánchez y Ivacevich, 2009) realizado con adolescentes del medio local. El índice de confiabilidad para la escala total fue de $\alpha = .72$ (Reyna et al., 2009). Se realizaron los ajustes necesarios para adecuar la redacción de los ítems seleccionados al vocabulario de los niños. El cuestionario se respondió con una escala Lickert de cinco opciones de respuesta. Los índices de confiabilidad encontrados para esta escala en el presente trabajo fueron adecuados, tanto con los datos de la primera ($\alpha = .75$) como de la segunda medición ($\alpha = .77$).

Escala de Conductas Agresivas: se construyó una escala *ad hoc* de 10 ítems seleccionados a partir de dos instrumentos locales (Brussino, 2003; Ison y Fachinelli, 1993). Los valores de consistencia interna encontrados en estos estudios con niños argentinos fueron adecuados tanto en el estu-

dio de Ison y Fachinelli ($\alpha = .88$) como en el de Brussino ($\alpha = .91$). Para completar el cuestionario, cada niño respondió con una escala Lickert de cinco opciones cuántas veces realizaba lo que describe cada frase. Un mayor puntaje fue considerado un indicador de mayor agresividad. Los índices de confiabilidad encontrados en el presente trabajo fueron buenos, tanto con los datos de la primera ($\alpha = .80$) como de la segunda medición ($\alpha = .78$).

Cuestionario de Apoyo Social para Niños y Adolescentes (CASNA): se utilizó una versión adaptada al español de la escala de apoyo parental de la *Child and Adolescent Social Support Scale* (CASSS, Malecki y Demaray, 2003), que mide el apoyo que niños y adolescentes perciben en relación a cuatro fuentes. La versión original en inglés de la CASSS fue validada en una muestra de niños y adolescentes de entre 8 y 17 años, mostrando adecuados valores de confiabilidad (entre $\alpha = .93$ y $\alpha = .96$ para las cuatro sub-escalas). A los fines de la presente investigación, se seleccionó la escala correspondiente a la medición del apoyo social parental. Luego, tres profesionales psicólogos competentes en lengua inglesa realizaron traducciones al español de los 12 ítems correspondientes, y posteriormente, otros tres especialistas realizaron la traducción nuevamente al inglés. Se compararon las tres traducciones al inglés con el cuestionario original, y se retuvieron aquellas frases que presentaron mayor semejanza con la versión original, pero utilizando expresiones idiomáticas con un vocabulario más cotidiano para nuestra población. La escala quedó compuesta por 12 ítems que miden diferentes formas de apoyo social (dar información y reconocimiento, apoyo emocional y apoyo instrumental). Los niños respondieron utilizando una escala Lickert de cinco opciones, donde un mayor puntaje es interpretado como un indicador de la percepción de mayor nivel de apoyo parental. El análisis de consistencia interna en el presente estudio mostró adecuados valores de confiabilidad, tanto en las mediciones realizadas en el tiempo 1 ($\alpha = .88$), como en el tiempo 2 ($\alpha = .90$).

Percepción del consumo de alcohol de los amigos: para obtener una medida del consumo de los pares se usaron indicadores basados en la estimación de los participantes sobre este consumo (D'Amico y McCarthy, 2006; Duncan et al., 2006). Luego, se sumaron las repuestas a estas preguntas: (a) ¿cuántas de tus amigas toman bebidas con alcohol? (desde 1= ninguna hasta 5= todas) y (b) ¿cuántos de tus amigos toman bebidas

con alcohol? (desde 1= ninguno hasta 5= todos) para obtener un indicador global de la cantidad de amigos bebedores.

Percepción del consumo de alcohol de los padres: de manera similar que para medir el consumo de los pares, se determinó el consumo de alcohol parental a partir de la estimación de los niños acerca del uso de alcohol de sus padres y madres (Bekman et al., 2011; Chen et al., 2011): (1) ¿tu papá toma bebidas con alcohol? (si, no, no se); (2) ¿tu mamá toma bebidas con alcohol? (si, no, no se); (3) ¿cuánto alcohol toma tu papá?; (4) ¿cuánto alcohol toma tu mamá? (1= nada, 2= poco, 3= mediano, 4= bastante, hasta 5= mucho). Luego, y siguiendo en parte procedimientos realizados en otros estudios (por ejemplo Koning, Engels, Verdurmen y Vollebergh, 2010), se recodificaron las respuestas dadas por los participantes a las preguntas 3 y 4, y se formó una variable ordinal de cuatro puntos. Esta variable describe diferentes niveles de consumo de alcohol parental: desde ausencia de consumo de alcohol por parte de los padres hasta el consumo elevado de al menos uno de los padres (0= ambos padres abstemios, 1= ambos padres con poco consumo, 2= al menos uno de los padres con consumo mediano, 3= al menos uno de los padres con consumo elevado -bastante o mucho).

Cuestionario de Expectativas hacia el Alcohol para Niños (CEA-N; Pilatti et al., 2010): 30 ítems agrupados en cinco escalas que valoran los efectos positivos (sociabilidad, relajación, coraje con sentimientos de seguridad y confianza) y negativos (riesgo y agresividad, percepción de estados negativos) que los niños anticipan como consecuencia del consumo de alcohol de las personas. Para completar el cuestionario, cada niño respondió con una escala de Lickert de cinco opciones de respuesta cuántas veces después de tomar alcohol las personas se sienten y se comportan del modo que describe cada ítem. Un mayor puntaje en cada una de las escalas se considera un indicador de una mayor anticipación de efectos referidos a esa dimensión. El análisis de consistencia interna mostró adecuados valores de confiabilidad en la primera (α sociabilidad= .72; α relajación= .77; α coraje= .79, α riesgo y agresividad= .92, α estados negativos= .69), y en la segunda medición (α sociabilidad= .78; α relajación= .80; α coraje= .79, α riesgo y agresividad= .90, α estados negativos= .73).

Motivos de Consumo de Alcohol caracterizados por la presencia de Padres y de Amigos: A partir de resultados de un estudio exploratorio

(Pilatti, manuscrito no publicado), se construyeron dos escalas para valorar los motivos de consumo en contextos parentales (4 ítems) y los motivos de consumo en contextos con amigos (5 ítems). Los niños respondieron con una escala Lickert de cinco opciones indicando con qué frecuencia tomaban bebidas con alcohol por alguno de esos motivos o situaciones. Un puntaje más alto fue interpretado como un indicador de una mayor motivación para tomar alcohol en el contexto respectivo. Al respecto, el análisis de consistencia interna mostró adecuados valores de confiabilidad para las dos escalas, tanto en el tiempo 1 ($\alpha_{\text{Mot.Amigos}} = .90$; $\alpha_{\text{Mot.Parentales}} = .75$), como en el tiempo 2 ($\alpha_{\text{Mot.Amigos}} = .80$; $\alpha_{\text{Mot.Parentales}} = .74$).

Indicadores de Consumo de Alcohol para Niños: se utilizó un cuestionario de consumo de alcohol para niños (CCA-N) que incluye una serie de indicadores sensibles a las modalidades de uso de alcohol típicas de esta población (Donovan, 2007). Específicamente, se indaga sobre: (a) haber probado alguna vez bebidas con el alcohol; (b) uso posterior a la primera experimentación; (c) uso reciente de alcohol (último mes y último fin de semana); (d) frecuencia y cantidad de consumo de alcohol. *Probar bebidas con el alcohol:* a cada niño se les preguntó si alguna vez había probado alcohol: (1) ¿Alguna vez has probado una bebida alcohólica? *Consumo de bebidas alcohólicas:* tres preguntas se utilizaron para evaluar el consumo de alcohol luego de la primera experimentación y el uso reciente de alcohol (2): ¿A veces tomas bebidas alcohólicas? (3) ¿Has tomado bebidas alcohólicas en el último mes?, (4) ¿Has tomado bebidas alcohólicas en la última semana? Frecuencia y cantidad: (5) ¿Cada cuánto tomas bebidas con alcohol? (una vez al año, 2-4 veces al año, 5-8 veces al año, 2-3 veces al mes, una vez semana, 2-3 veces a la semana), y (6) ¿qué cantidad tomas? (1-2 sorbos, medio vaso, un vaso, 2 vasos, 3 vasos, 4 vasos, más de 4 vasos). Las respuestas a las dos primeras preguntas se codificaron en una nueva variable ordinal que representa tres diferentes niveles de experiencia con el alcohol (ninguno = 1, probó = 2 bebidas = 3).

Procedimiento:

Los datos correspondientes a la primera medición de este estudio longitudinal se recogieron entre 2009 y 2010, mientras que la segunda toma se realizó entre 2010 y 2011, respetando en cada caso el periodo de un año entre cada una de las dos administraciones. Con los niños de 8

a 10 años se trabajó de manera individual en el espacio cedido por cada colegio. El investigador a cargo leyó a cada participante las instrucciones y las preguntas, registrando por escrito las respuestas dadas por los niños. Para completar cada uno de los cuestionarios con un formato de respuesta tipo Lickert, con cinco opciones de respuesta, se siguió parte de la técnica empleada por Dunn y Goldman (1996). Específicamente, se utilizó una plantilla con cinco rectángulos con diferentes superficies sombreadas, cada uno equivalente a una de las opciones de respuesta. Luego de que el entrevistador leía cada ítem, el niño debía señalar en la plantilla el rectángulo correspondiente a su respuesta. La opción de respuesta “nunca” estaba representada por un rectángulo blanco, “pocas veces” por un rectángulo parcialmente sombreado, “algunas veces” por un rectángulo con el 50% sombreado, “muchas veces” por dos tercios de la figura sombreados y “siempre” por el rectángulo completamente sombreado.

Con los niños de 11 y 12 años la administración fue colectiva y tuvo lugar en el aula de clases. Si bien las instrucciones y las preguntas fueron leídas por el investigador, los participantes completaban el cuestionario encerrando el casillero correspondiente a su respuesta. Las opciones de respuesta se presentaban en una escala tipo Lickert con cinco opciones de respuesta, y estaban sombreadas con una intensidad que iba en aumento en función de la frecuencia que indicaba.

Durante el tiempo de administración de los cuestionarios los docentes no estuvieron en las aulas. El tiempo de administración de los instrumentos fue de aproximadamente 30 minutos para la aplicación individual y de 45 minutos para la aplicación grupal. Con el objeto de minimizar efectos de fatiga en los encuestados, al llegar a la mitad de la encuesta el entrevistador realizaba estas dos preguntas: ¿estas(n) bien?, ¿podemos seguir? a los niños (tanto en la entrevista individual y también en la administración colectiva).

Para poder igualar los datos de ambas mediciones manteniendo el anonimato de los participantes, se utilizaron diferentes códigos no cambiantes de identificación (por ejemplo, iniciales de nombre y apellido, fecha de nacimiento). Se enfatizó la naturaleza voluntaria de la participación. Los participantes recibieron instrucciones de no escribir sus nombres en la encuesta y fueron informados que los docentes, directivos y padres no tendrían acceso a sus respuestas. La recolección de datos estuvo a

cargo del investigador principal con la colaboración de profesionales psicólogos.

ANÁLISIS DE DATOS

Con la finalidad de determinar el efecto que los factores de riesgo y el factor de protección analizados en este estudio mantenían sobre el patrón de consumo de alcohol de los adolescentes, se aplicó la técnica de path análisis. Esta es una técnica de análisis multivariado que permite identificar los efectos de diversas variables predictoras y comprender el modo en que un grupo de variables se interrelaciona en patrones complejos. Mediante esta técnica se pueden evaluar modelos derivados de la teoría que incluyen, además de relaciones directas entre las variables, relaciones indirectas y sus contribuciones sobre la variable dependiente (Kline, 2011). Los efectos directos refieren a un efecto directo desde una variable hacia otra, mientras que los efectos indirectos indican que la relación entre dos variables se encuentra mediada por la presencia de una o más variables adicionales.

La variable que es parcialmente explicada por otras, es denominada variable dependiente o variable endógena, mientras que aquellas variables que son señaladas como causa de la variable dependiente, son denominadas variables independientes, exógenas o explicativas (Cupani, 2008). El path análisis es utilizado en aquellos casos en los que se busca probar el ajuste de la matriz de correlación con dos o más modelos teóricos puestos en comparación. Los pesos de regresión predichos por el modelo son comparados con la matriz de correlaciones de las variables, y se calculan además índices de bondad de ajuste. De esta manera, el modelo que mayor ajuste presenta es el seleccionado como el mejor modelo teórico entre los modelos propuestos. Respecto a este último punto, vale la pena mencionar que el path análisis posibilita analizar los efectos de una variable sobre otras, aunque debido a la naturaleza correlacional de estos modelos, no es posible establecer relaciones de causa efecto. Por lo tanto, el path análisis no corresponde a un modelo causal, sino que es una técnica para evaluar la viabilidad de un modelo teórico determinado, donde otros modelos podrían ser también perfectamente factibles (Cupani, 2008).

A partir de los antecedentes teóricos y de los resultados del análisis de diferencia de grupos se realizó el modelado de los paths. Se pusieron a prueba dos modelos A-L y B-L. Cada uno de estos modelos buscó explicar el efecto que variables de diferentes dominios conceptuales tienen sobre la frecuencia de consumo de alcohol de los niños. Puntualmente, en los modelos desarrollados se evaluó el efecto de antecedentes más distales (rasgos de personalidad y consumo de alcohol parental y del grupo de pares), sobre las expectativas hacia el alcohol positivas y negativas y sobre la frecuencia de uso de alcohol en la línea de base (Tiempo 1) y sobre las expectativas positivas y negativas, sobre los motivos de consumo y sobre la frecuencia de uso de alcohol encontrados un año después (Tiempo 2). Por otra parte, y de acuerdo con los objetivos planteados, se evaluó el efecto que las expectativas hacia el alcohol y la frecuencia de consumo al inicio del estudio mantienen sobre las expectativas hacia el alcohol, los motivos de consumo y la frecuencia de consumo doce meses después.

Los modelos difieren en función de la inclusión del apoyo social y género en el Modelo A-L. Al respecto, aunque la mayoría de los estudios previos no encontraron diferencias en el consumo de alcohol entre varones y mujeres (Bekman et al., 2011; Gunn y Smith, 2010; Hampson et al., 2010), en un estudio local se encontró que los niños tomaban con mayor frecuencia que las niñas (Pilatti, Godoy y Brussino, 2011). Con relación al apoyo social parental, algunos estudios encontraron un efecto negativo sobre el uso de alcohol (Kuntsche y Kuendig, 2006; van der Zwaluw et al., 2008), mientras que en otros estudios no se ha encontrado efecto alguno (Catanzaro & Laurent, 2004). En la figura 1 se presenta el modelo path A-L y en la figura 2 el modelo B-L.

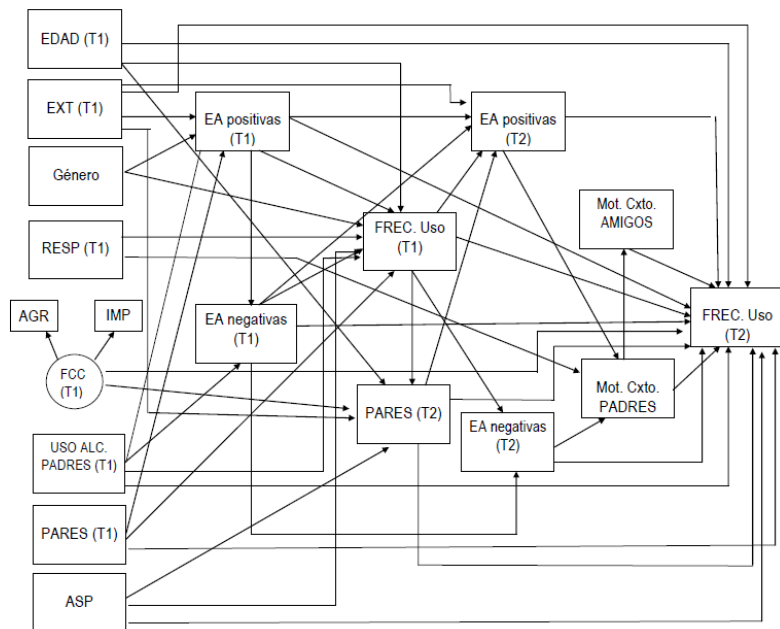


Figura 1. Modelo modelo path A-L de consumo de alcohol. Edad= edad de los niños al inicio del estudio; Ext (T1)= extroversión al inicio; Género= género de los participantes; Res (T1)= responsabilidad al inicio; BU (T1)= falta de control conductual (behavioural undercontrol en inglés) al inicio; Uso Alc. Padres (T1)= percepción del uso de alcohol de los padres (variable ordinal que da cuenta del mayor nivel percibido de uso de alcohol parental) al inicio; Pares (T1)= percepción del consumo de alcohol del grupo de pares; ASP= apoyo parental percibido; EA positivas (T1)= expectativas hacia el alcohol positivas (escalas sociabilidad y relajación) al inicio; EA negativas (T1)= expectativas hacia el alcohol negativas (escala riesgo y agresividad) al inicio; Frec. Uso (T1)= frecuencia de consumo de alcohol al inicio; Pares (T2)= percepción del consumo de alcohol del grupo de pares doce meses después; EA positivas (T2)= expectativas hacia el alcohol positivas (escalas sociabilidad y relajación) doce meses después; EA negativas (T2)= expectativas hacia el alcohol negativas (escala riesgo y agresividad) doce meses después; Mot. Cxto. Amigos (T2)= contextos de consumo con amigos doce meses después; Mot. Cxto. Padres (T2)= contextos de consumo parentales doce meses después; Frec. Uso (T2)= frecuencia de consumo de alcohol al final del estudio.

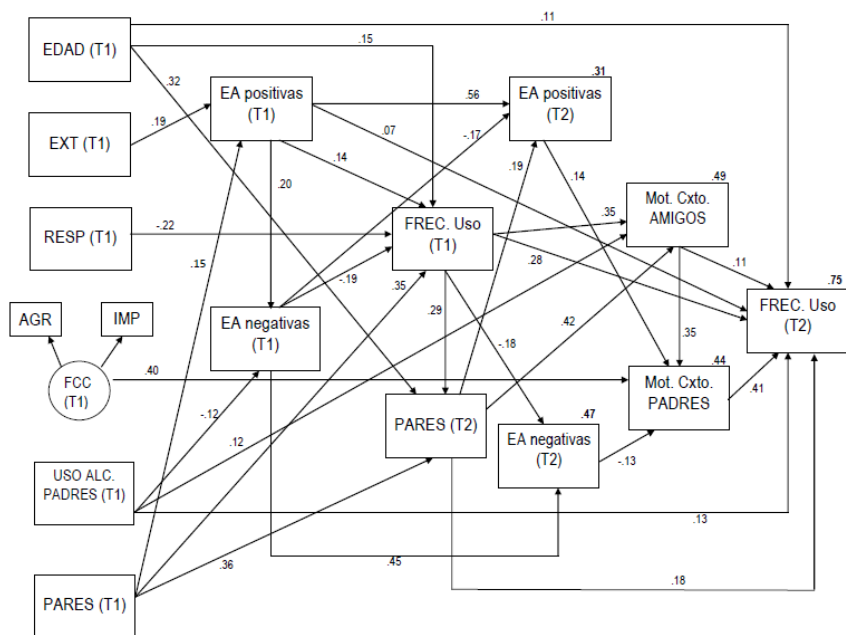


Figura 2. Modelo modelo path B-L final de consumo de alcohol. Solo los paths significativos se presentan. Edad= edad de los niños al inicio del estudio; Ext (T1)= extroversión al inicio; Res (T1)= responsabilidad al inicio; BU (T1)= falta de control de impulsos (behavioural undercontrol en inglés) al inicio; Uso Alc. Padres (T1)= percepción del uso de alcohol de los padres (variable ordinal que da cuenta del mayor nivel percibido de uso de alcohol parental) al inicio; Pares (T1)= percepción del consumo de alcohol del grupo de pares; EA positivas (T1)= expectativas hacia el alcohol positivas (escalas sociabilidad y relajación) al inicio; EA negativas (T1)= expectativas hacia el alcohol negativas (escala riesgo y agresividad) al inicio; Frec. Uso (T1)= frecuencia de consumo de alcohol al inicio; Pares (T2)= percepción del consumo de alcohol del grupo de pares doce meses después; EA positivas (T2)= expectativas hacia el alcohol positivas (escalas sociabilidad y relajación) doce meses después; EA negativas (T2)= expectativas hacia el alcohol negativas (escala riesgo y agresividad) doce meses después; Mot. Cxto Amigos (T2)= contextos de consumo con amigos doce meses después; Mot. Cxto Padres (T2)= contextos de consumo parentales doce meses después; Frec. Uso (T2)= frecuencia de consumo de alcohol al final del estudio.

Se utilizó el método de estimación de Máxima Verosimilitud (Kline, 2011), mediante el programa AMOS 16 para SPSS. Para la evaluación del ajuste de los modelos propuestos se emplearon los siguientes indicadores de bondad de ajuste: el estadístico Chi-cuadrado, la razón de Chi-cuadrado sobre los grados de libertad (CMIN/DF), el índice de ajuste comparativo (CFI), el índice de Tucker-Lewis (TLI) y el error cuadrático medio de aproximación (RMSEA) (Hu y Bentler, 1995). Los valores recomendados como indicadores de bondad de ajuste considerados en este trabajo fueron: la razón de Chi cuadrado sobre los grados de libertad con valores inferiores a 3.0 (Kline, 2005); para los índices CFI y TLI valores entre .90 y .95 son considerados como valores de ajuste entre aceptables y excelentes, para el índice RMSEA valores entre .05 y .08 son considerados como aceptables y menores a .05 como óptimos.

RESULTADOS

ANÁLISIS PRELIMINARES

Se llevaron adelante una serie de análisis que constituyen pasos previos para tomar decisiones sobre las variables a incluir en el modelado de los paths. Para esto, se realizaron análisis de varianza (ANOVA), para explorar diferencias en las variables incluidas en esta investigación en función del género y de la experiencia con el alcohol (ninguna, probó, toma). Seguidamente, se calculó el grado de asociación entre las variables señaladas como predictoras del consumo de alcohol y los indicadores de consumo de alcohol, y entre estas variables entre sí. Mediante estos análisis se obtuvo evidencia estadística acerca de la asociación entre las variables predictoras y la variable criterio frecuencia de consumo de alcohol, y además, acerca de diferencias en función de la experiencia de consumo de alcohol en los puntajes medios de las variables implicadas.

A continuación se presentan los resultados obtenidos al analizar el ajuste de los modelos teóricos desarrollados para comprender la frecuencia de consumo de alcohol los niños (path análisis). Se describe primero, mediante porcentajes, la prevalencia encontrada para cada uno de los indicadores de consumo de alcohol considerados en este estudio (tanto en el tiempo 1 como en el tiempo 2).

PREVALENCIA DE USO DE ALCOHOL

Los datos obtenidos en la medición inicial mostraron que casi el 60% de los niños dijo haber probado bebidas con alcohol alguna vez. Asimismo, uno de cada tres niños reportó haber vuelto a tomar bebidas con alcohol más allá de la primera experimentación, mientras que uno de cada diez niños dijo haber tomado alcohol en los últimos 30 días. Con relación a la frecuencia y a la cantidad de uso de alcohol, en la mayoría de los casos (23%), los participantes reportaron tomar uno o dos sorbos (tragos pequeños) entre una y pocas veces por año (27.3%). Doce meses después, se observó un incremento en la prevalencia de uso de alcohol en todos los indicadores empleados. Estos resultados se presentan en la tabla 1.

Tabla 1. Prevalencia de uso de alcohol en adolescentes para el tiempo 1 y para el tiempo 2

	Consumo		Frecuencia		Cantidad			
	T 1	T 2	T 1	T 2	T 1	T 2		
Probó	59.2%	67%	2-3 por mes a semanal	3.7%	7.3%	2 vasos	2.3%	5.6%
Toma	34.5%	38.2%	mensual	3.3%	8.1%	1 vaso	3.4%	4.5%
Último mes	10.1%	15.7%	pocas por año	13.1%	17.2%	½ vaso	6%	15%
Semana	3.7%	4.5%	1 por año	14.2%	7.1%	1-2 tragos pequeños	22.8%	13.5%
			No toma	65.5%	61.4%	no toma	65.5%	61.4%

PATH ANÁLISIS

Preliminarmente, la inclusión de las escalas de impulsividad y agresividad como factores independientes no mostró buen ajuste. Considerando los estudios previos donde se define la falta de control conductual como un constructo amplio (Anderson et al., 2005) y el uso de una medida de agresividad como indicador de impulsividad (ver por ejemplo, Barnow et al., 2004), se resolvió formar una variable latente de falta de control conductual (FCC) con dos indicadores correspondientes a los puntajes de cada una de las escalas. Cabe mencionar, que en el presente trabajo, la correlación encontrada entre la escala de impulsividad y la escala de agresividad fue elevada ($r = .60$ en el tiempo 1; $r = .64$ en el tiempo 2).

Al analizar el ajuste de estos modelos se observó que el modelo A-L (figura 1) no mostró un ajuste adecuado a los datos ($\chi^2(84, N= 262)= 403.222, p \leq .001$; CMIN/DF= 4.800; TLI= .644; CFI= .805 y RMSEA= .121). Asimismo, los factores apoyo social parental y género no presentaron path significativos hacia alguna de las variables endógenas del modelo.

Se analizó el ajuste del modelo alternativo B-L (sin apoyo social parental y género, y re-especificado en función de las sugerencias de los índices de modificación que se correspondan con la teoría, [figura 2]), y se encontró que presentaba un adecuado ajuste a los datos ($\chi^2(72, N = 262) = 161.592, p \leq .001$; CMIN/DF = 2.244; TLI = .902; CFI = .941 y RMSEA = .069).

La proporción de varianza explicada de la variable endógena pura frecuencia de consumo de alcohol a partir de todas las variables incluidas en el modelo fue del 75%, para los motivos de consumo en contextos parentales fue del 49%, y en contextos con amigos del 44%. Para las expectativas hacia el alcohol positivas en el Tiempo 2 fue 31%, y para las negativas fue del 47%.

Luego se analizaron los coeficientes path para contrastar las hipótesis derivadas de los estudios previos. Respecto al efecto que los rasgos de personalidad presentan sobre el posterior uso de alcohol, aunque no se observó un efecto directo y positivo, la falta de control conductual (FCC) influyó de manera indirecta a través de los motivos de consumo en contextos parentales. Con respecto a extroversión, no se encontró evidencia empírica acerca de un efecto directo sobre la variable dependiente, ni tampoco sobre un efecto indirecto mediado por la cantidad de amigos bebedores de extroversión. Sin embargo, se observó un efecto indirecto mediado por las expectativas positivas iniciales. El factor responsabilidad también presentó un efecto indirecto sobre el consumo posterior mediado por el consumo inicial de alcohol. En la tabla 2 se presentan los efectos directos, indirectos y totales de los rasgos de personalidad sobre la variable endógena pura frecuencia de uso de alcohol en el Tiempo 2.

Con relación al efecto de las variables de influencia social, se corroboró la hipótesis acerca del efecto del consumo de alcohol parental sobre el uso de alcohol de los niños doce meses después. Además, el consumo de los padres influyó de manera indirecta sobre la frecuencia final de consumo a través de los motivos de consumo en contextos con amigos y de las expectativas negativas iniciales. A su vez, aunque el consumo

de los amigos al inicio del estudio no influyó de manera directa sobre la frecuencia de uso posterior, tuvo un efecto indirecto mediado por las expectativas positivas iniciales, la frecuencia inicial de consumo, y la cantidad de amigos bebedores en la segunda medición. El efecto total de la cantidad de amigos bebedores en el Tiempo 2 sobre la frecuencia de consumo está basado en su efecto directo y también indirecto a través de las expectativas positivas en el Tiempo 2, y de los motivos de consumo en contextos con amigos. En la tabla 2 se presentan los efectos directos, indirectos y totales de las variables de influencia social sobre la variable endógena pura frecuencia de uso de alcohol.

Tabla 2. Efectos directos, indirectos y totales de rasgos de personalidad, consumo parental y consumo de pares

Efectos	Directos			Indirectos			Totales		
	Cof	CI 95%		Cof	CI 95%		Cof	CI 95%	
		Inf	Sup		Inf	Sup		Inf	Sup
<i>Desde FCC. T1</i>									
Mot. Cxto. Parental T2	.399**	.275	.505	.000	.000	.000	.399**	.275	.505
Frec. de Consumo T2	.000	.000	.000	.162**	.106	.228	.162**	.106	.228
<i>Desde Responsabilidad T1</i>									
Frec. de Consumo T1	-.216***	-.325	-.112	.000	.000	.000	.399**	.275	.505
Consumo Amigos T2	.000	.000	.000	.162**	.106	.228	.162**	.106	.228
Mot. Cxto. Amigos T2	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.399**	.275	.505
Expec. negativas T2	.000	.000	.000	.162**	.106	.228	.162**	.106	.228
Expec. positivas T2	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.399**	.275	.505
Mot. Cxto. Parental T2	.000	.000	.000	.162**	.106	.228	.162**	.106	.228
Frec. de Consumo T2	.000	.000	.000	.162**	.106	.228	.162**	.106	.228
<i>Desde Extroversión T1</i>									
Expec. positivas T1	.186**	.068	.300	.000	.000	.000	.186*	.068	.300
Expec. negativas T1	.000	.000	.000	.037**	.012	.081	.037**	.012	.081
Frec. de Consumo T1	.000	.000	.000	.019*	.000	.053	.019**	.000	.053
Consumo Amigos T2	.000	.000	.000	.005*	.000	.017	.005**	.000	.017

Mot. Cxto. Amigos T2	.000	.000	.000	.009*	.000	.027	.009**	.000	.027
Expec. negativas T2	.000	.000	.000	.013*	.003	.034	.013*	.003	.034
Expec. positivas T2	.000	.000	.000	.099**	.041	.166	.099**	.041	.166
Mot. Cxto. Parental T2	.000	.000	.000	.016**	.004	.038	.016**	.004	.038
Frec. de Consumo T2	.000	.000	.000	.027**	.009	.065	.027**	.009	.065

Desde Consumo Parental T1

Expec. negativas T1	-.117*	-.221	-.001	.000	.000	.000	-.117*	-.221	-.001
Frec. de Uso T1	.000	.000	.000	.022*	.001	.056	.022**	.001	.056
Consumo Amigos T2	.000	.000	.000	.006*	.001	.016	.006*	.001	.016
Mot. Cxto. Amigos T2	.119**	.024	.204	.010*	.001	.027	.129**	.034	.215
Expec. negativas T2	.000	.000	.000	-.056*	-.113	-.001	-.056*	-.113	-.001
Expec. positivas T2	.000	.000	.000	.021*	.001	.053	.021*	.001	.053
Mot. Cxto. Parental T2	.000	.000	.000	.055**	.020	.092	.055**	.020	.092
Frec. de Consumo T2	.127**	.060	.194	.044**	.017	.077	.171**	.097	.241

Desde Consumo Pares T1

Expec. positivas T1	.149*	.020	.263	.000	.000	.000	.149*	.020	.263
Expec. negativas T1	.000	.000	.000	.030**	.007	.068	.030**	.007	.068
Frec. de Consumo T1	.348**	.244	.446	.015*	.000	.045	.363**	.267	.461
Consumo pares T2	.360**	.265	.456	.104***	.066	.161	.464**	.375	.555
Mot. Cxto. Amigos T2	.000	.000	.000	.323**	.262	.394	.323**	.262	.394
Expec. negativas T2	.000	.000	.000	-.051*	-.103	-.008	-.051*	-.103	-.008
Expec. positivas T2	.000	.000	.000	.167**	.090	.251	.167**	.090	.251
Mot. Cxto. Parental T2	.000	.000	.000	.142***	.101	.191	.142***	.101	.191
Frec. de Consumo T2	.000	.000	.000	.292**	.230	.364	.292**	.230	.364

Desde Extroversión T1

Mot. Cxto. Amigos T2	.424**	.321	.519	.000	.000	.000	.424**	.321	.519
Expec. negativas T2	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
Expec. positivas T2	.193**	.085	.287	.000	.000	.000	.193**	.085	.287
Mot. Cxto. Parental T2	.000	.000	.000	.174***	.125	.239	.174***	.125	.239
Frec. de Consumo T2	.181***	.094	.276	.118**	.073	.171	.299***	.220	.388

* $p \leq .05$; ** $p \leq .01$; *** $p \leq .001$. Coef.= coeficiente estandarizado; CI= intervalo de confianza; Inf= límite inferior; Sup= límite superior; FCC= falta de control conductual; Expec. Positivas= expectativas hacia el alcohol positivas; Expec. Negativas= expectativas hacia el alcohol negativas; Frec. De Consumo= frecuencia de consumo de alcohol; Mot. Cons. Parental= Motivos de consumo en contextos parentales; Mot. Cons. Amigos= Motivos de consumo en contextos con amigos.

Por otra parte, se pudo corroborar el efecto de la edad sobre la frecuencia de consumo doce meses después, y sobre la cantidad de amigos bebedores. La edad influye además de manera indirecta mediada por la frecuencia inicial de uso de alcohol. En la tabla 3 se presentan los efectos directos, indirectos y totales de la edad sobre la variable endógena pura frecuencia de uso de alcohol.

Los datos apoyaron la hipótesis del efecto de las expectativas positivas iniciales sobre el posterior uso de alcohol, pero no del efecto de las expectativas negativas. Asimismo, las expectativas positivas iniciales presentaron un efecto indirecto a través de la frecuencia de uso en el Tiempo 1, y de las expectativas positivas en el Tiempo 2. El efecto de las expectativas positivas en el tiempo 2 sobre el consumo fue indirecto y positivo, mediado por los motivos de consumo en contextos parentales.

Las expectativas hacia el alcohol negativas no tuvieron un efecto directo sobre el consumo posterior de alcohol. Sin embargo, se pudo observar que las expectativas hacia el alcohol negativas iniciales influyeron de manera indirecta y negativa, a través del uso de alcohol inicial y de las expectativas hacia el alcohol negativas y negativas del Tiempo 2. A su vez, las expectativas negativas en el Tiempo 2 tuvieron un efecto indirecto y negativo sobre la frecuencia final de uso de alcohol a través de los motivos de consumo en contextos parentales. A su vez, los motivos de consumo en contextos parentales y con amigos influyeron de manera directa y positiva sobre la frecuencia de uso de alcohol. Además, los motivos de consumo en contextos con amigos influyeron de manera indirecta y positiva, a través de los motivos de consumo en contextos parentales. En la tabla 3 se presentan los efectos directos, indirectos y totales de las expectativas hacia el alcohol y de los motivos de consumo sobre la variable endógena pura frecuencia de uso de alcohol. Finalmente, los datos apoyaron la hipótesis sobre el efecto directo y positivo de la frecuencia inicial de consumo sobre la frecuencia posterior. Asimismo,

la frecuencia de uso de alcohol inicial también influyó de manera indirecta a través de los motivos de consumo en contextos con amigos, y de las expectativas negativas en el Tiempo 2. En la tabla 3 se presentan los efectos directos, indirectos y totales del consumo inicial de alcohol sobre la variable endógena pura frecuencia de uso de alcohol.

Tabla 3. Efectos directos, indirectos y totales de edad, expectativas positivas y negativas, motivos de consumo y frecuencia inicial de consumo de alcohol

Efectos	Directos			Indirectos			Totales		
	Cof	CI 95%		Cof	CI 95%		Cof	CI 95%	
		Inf	Sup		Inf	Sup		Inf	Sup
<i>Desde Edad</i>									
Frec. de Consumo T1	.153**	.039	.245	.000	.000	.000	.153**	.039	.245
Consumo Amigos T2	.319**	.218	.409	.044**	.012	.079	.363**	.267	.452
Mot. Cxto. Amigos T2	.000	.000	.000	.207**	.138	.269	.207**	.138	.269
Expec. negativas T2	.000	.000	.000	-.027**	-.059	-.006	-.027**	-.059	-.006
Expec. positivas T2	.000	.000	.000	.070***	.032	.114	.070***	.032	.114
Mot. Cxto. Parental T2	.000	.000	.000	.085**	.053	.125	.085**	.053	.125
Frec. de Consumo T2	.114**	.036	.190	.167**	.106	.227	.281**	.183	.363
<i>Desde Expec. Positivas T1</i>									
Expec. negativas T1	.201**	.090	.329	.000	.000	.000	.201**	.090	.329
Frec. de Consumo T1	.138*	.028	.243	-.037**	-.080	-.013	.100*	.008	.198
Consumo Amigos T2	.000	.000	.000	.029	-.002	.065	.029	-.002	.065
Mot. Cxto. Amigos T2	.000	.000	.000	.047	-.003	.102	.047	-.003	.102
Expec. negativas T2	.000	.000	.000	.072*	.015	.142	.072*	.015	.142
Expec. positivas T2	.559**	.458	.639	-.029*	-.068	-.003	.530**	.431	.608
Mot. Cxto. Parental T2	.000	.000	.000	.084**	.023	.147	.084**	.023	.147
Frec. de Consumo T2	.073*	.004	.132	.073*	.013	.135	.146**	.064	.233
<i>Desde Expec. Negativas T1</i>									
Frec. de Consumo T1	-.187**	-.285	-.078	.000	.000	.000	-.187**	-.285	-.078
Consumo Amigos T2	.000	.000	.000	-.054**	-.098	-.024	-.054**	-.098	-.024
Mot. Cxto. Amigos T2	.000	.000	.000	-.088**	-.145	-.039	-.088**	-.145	-.039
Expec. negativas T2	.446***	.351	.544	.033**	.012	.067	.479**	.380	.573

Expec. positivas T2	-.170**	-.271	-.067	-.010**	-.023	-.004	-.180**	-.281	-.074
Mot. Cxto. Parental T2	.000	.000	.000	-.116**	-.176	-.057	-.116**	-.176	-.057
Frec. de Consumo T2	.000	.000	.000	-.120**	-.178	-.062	-.120**	-.178	-.062
<i>Desde Mot. Cons. Amigos T2</i>									
Mot. Cxto. Parental T2	.346***	.247	.442	.000	.000	.000	.346***	.247	.442
Frec. de Consumo T2	.113*	.025	.201	.140***	.097	.201	.253**	.160	.350
<i>Desde Mot. Cons. Parentales T2</i>									
Frec. de Consumo T2	.405**	.314	.494	.000	.000	.000	.405**	.314	.494
<i>Desde Frec. Consumo T1</i>									
Consumo Amigos T2	.287**	.191	.391	.000	.000	.000	.287**	.191	.391
Mot. Cxto. Amigos T2	.348***	.245	.448	.122**	.074	.176	.469**	.378	.560
Expec. negativas T2	-.178**	-.289	-.064	.000	.000	.000	-.178**	-.289	-.064
Expec. positivas T2	.000	.000	.000	.055***	.025	.102	.055***	.025	.102
Mot. Cxto. Parental T2	.000	.000	.000	.192***	.133	.268	.192***	.133	.268
Frec. de Consumo T2	.284**	.186	.374	.183***	.132	.254	.467**	.381	.552

* $p \leq .05$; ** $p \leq .01$; *** $p \leq .001$. Coef.= coeficiente estandarizado; CI= intervalo de confianza; Inf= límite inferior; Sup= límite superior; FCC= falta de control conductual; Expec. Positivas= expectativas hacia el alcohol positivas; Expec. Negativas= expectativas hacia el alcohol negativas; Frec. De Consumo= frecuencia de consumo de alcohol; Mot. Cons. Parental= Motivos de consumo en contextos parentales; Mot. Cons. Amigos= Motivos de consumo en contextos con amigos.

DISCUSIÓN

El presente trabajo tuvo como objetivo principal intentar responder por qué los niños se inician tempranamente en el uso de alcohol. Específicamente, se analizó el efecto prospectivo que diferentes factores, identificados como predictores del inicio y de la escalada del consumo de alcohol, mantienen sobre las experiencias de consumo de alcohol de una muestra de niños. Para esto, se desarrollaron modelos teóricos incluyendo variables de distintos dominios conceptuales y, mediante la técnica de path análisis, se evaluó su efecto prospectivo sobre la frecuencia de uso de alcohol de los niños.

En primer lugar, se observó que un elevado porcentaje de niños

menores de 12 años ha tenido algún tipo de experiencia directa de uso de alcohol. Estas experiencias, de manera similar a los resultados de estudios previos con esta población, se caracterizan por ser de una baja frecuencia y una baja cantidad (Cameron et al. 2003; Chen et al., 2011; Pilatti et al., 2011).

Por otro lado, y respecto al efecto de las variables implicadas en los modelos teóricos desarrollados, se encontró que las tres variables que mejor explicaron la frecuencia con que los niños tomaron alcohol un año después fueron la frecuencia inicial de consumo, el consumo de alcohol del grupo de pares y los motivos de consumo en contextos parentales. Efectivamente, estas variables son las que mayor aporte realizaron a la varianza total explicada por el modelo. Específicamente, la frecuencia inicial explicó un 22%, los motivos parentales explicaron un 16% y el consumo de los pares explicó un 17% de la conducta de consumo de alcohol. El resto de las variables consideradas también influyó de manera significativa, aunque aportaron en menor medida a la varianza total explicada por el modelo. Puntualmente, la falta de control conductual, el consumo de alcohol parental, los motivos de consumo en contextos con amigos y las expectativas hacia el alcohol aportaron entre un 3% a un 6% a la varianza total explicada, mientras que los rasgos responsabilidad, y en especial, la extroversión, parecen ser menos relevantes a la hora de entender por qué estos niños toman alcohol con mayor frecuencia.

Respecto a los rasgos de personalidad, la extroversión es el factor que presenta un menor efecto total sobre el consumo de los niños, explicando menos del 1% de la varianza total. Esto puede estar relacionado, entre otras cosas, con cierto beneficio asociado a este rasgo ya que los niños más sociables pueden favorecerse a partir de tempranas experiencias con pares con conductas pro-sociales (Bukowski, Brendgen y Vitaro, 2007).

Finalmente, respecto a los rasgos de personalidad, el rasgo responsabilidad parece actuar como un factor de protección, disminuyendo la probabilidad de uso de alcohol entre los niños que presentan un mayor grado de auto-control (Wills et al., 2004). Al respecto, es posible que estos niños más responsables tengan una mayor adherencia a las normas y a los valores convencionales, dentro de los cuales el consumo de alcohol a esa edad no forma parte de las actividades permitidas (Wills et al., 2004).

Los resultados del presente estudio aportaron mayor evidencia acerca del inicio y escalada del uso de alcohol como consecuencia de la exposición a modelos de consumo de alcohol parentales y de pares. Este

aprendizaje parece darse, al menos en parte, por acción del modelado parental y del grupo de pares (Capaldi et al., 2009; Duncan et al., 2006; Van Der Vorst, Vermulst, Meeus, Deković y Engels, 2009), y también mediante el aprendizaje vicario de las expectativas hacia el alcohol (Cameron et al., 2003; Dunn y Goldman, 2000). Al respecto, existe gran sustento acerca de un predominio de las expectativas negativas entre los niños (Hipwell et al., 2005; Randolph et al., 2006), y de cómo estas se van modificando, entre otras cosas, a partir de la exposición a los modelos de uso de alcohol de los pares y de los padres (Martino et al., 2006). En este trabajo, los niños que perciben un mayor consumo en sus padres anticipan menos efectos negativos del consumo (Cranford et al., 2010), mientras que los niños expuestos a un mayor consumo del grupo de pares mantienen más expectativas positivas (Bekman et al., 2011; Martino et al., 2006). Aquí, vale la pena destacar que, aunque el efecto observado en el presente trabajo fue bajo, las expectativas positivas iniciales influyeron de manera directa y positiva sobre la frecuencia de consumo encontrada doce meses después (Cameron et al., 2003; Cranford et al., 2010), subrayando la influencia prospectiva de esta variable cognitiva. Por otro lado, si bien no se pudo confirmar el efecto directo de las expectativas negativas sobre el uso futuro de alcohol (Hipwell et al., 2005), esto pudo deberse, al menos en parte, a diferencias metodológicas y teóricas entre los estudios que se discutirán más adelante.

Los niños que perciben un mayor consumo de alcohol de sus padres y pares mostraron, también, una mayor motivación para tomar alcohol en contextos con amigos. Aunque no se disponía de antecedentes de estudios con niños que den cuenta de estas relaciones, es esperable que los niños con más amigos bebedores tomen alcohol por motivos caracterizados por la presencia de pares, ya que durante esta etapa, los niños comienzan a ser cada vez más influidos por sus pares, tanto en la manera de pensar como también de comportarse. En este contexto, no sorprende que los niños que ven a sus amigos tomar alcohol se sientan más motivados a hacer lo mismo. Por otro lado, la relación entre el consumo parental y los motivos de consumo en contextos con amigos puede vincularse con una mayor disponibilidad de alcohol en el hogar de estos niños (Komro, Maldonado-Molina, Tobler, Bonds y Muller, 2007), y también con una mayor permisividad respecto al uso de alcohol y a la falta de regulaciones acerca del uso de alcohol (van der Vorst et al., 2009). Sumado a esto, estudios con adolescentes indican que

el consumo parental modera la influencia del consumo intensivo de los pares. Efectivamente, los adolescentes cuyos amigos toman una elevada cantidad de alcohol tienen una mayor probabilidad de desarrollar modalidades de abuso de alcohol si sus padres presentan problemas con el alcohol (Jones et al., 2008).

A su vez, apoyando los modelos motivacionales de consumo de alcohol (Kunstche et al., 2006), se observó que los motivos de consumo en contextos parentales fueron, con los motivos de consumo en contextos con amigos, el antecedente próximo de la frecuencia de consumo, y uno de los más relevantes. Específicamente, estos motivos describen situaciones donde los padres dan alcohol o permiso a los niños para que tomen, o donde los niños toman imitando la conducta de los padres. Esto coincide con numerosos estudios previos que indican que, en la mayoría de los casos, los niños comienzan a tomar alcohol en ambientes familiares (Komro et al., 2007; McIntosh et al., 2008; Pilatti et al., 2012; Zucker et al., 2008).

Los niños que al inicio tomaban alcohol con mayor frecuencia anticiparon, doce meses después, menos efectos negativos del consumo, corroborando que las expectativas hacia el alcohol son causa y también consecuencia del uso de alcohol (Bot et al. 2004; Catanzaro y Laurent, 2004). Teniendo en cuenta que estos niños, en general, toman alcohol con baja frecuencia, es posible que no hayan experimentado muchas consecuencias negativas, lo cual también pudo disminuir la percepción negativa sobre el consumo. Si bien en este trabajo no se han evaluado los problemas o consecuencias negativas que los niños experimentaron al tomar alcohol, una consecuencia posible del uso de alcohol a esta edad es estar "en problemas con los padres" (Anderson et al., 2005). Quizás entre estos niños, que además perciben un mayor consumo de alcohol parental, el uso de alcohol no sea prohibido ni penado por los padres, eliminando una potencial fuente de consecuencias negativas. El consumo inicial, sin embargo, no influyó de manera directa sobre las expectativas positivas en el tiempo 2, posiblemente, por el papel mediador del consumo de pares. Efectivamente, los niños que tomaron alcohol al inicio tuvieron más amigos bebedores un año después, y esto incrementó las expectativas positivas de los niños.

Finalmente, la frecuencia de consumo inicial hallada en el presente trabajo no sólo influyó de manera directa sobre el uso de alcohol encontrado doce meses después (Hipwell et al., 2005), sino que fue

el predictor más importante, indicando que una vez que los niños comienzan a tomar alcohol es muy probable que lo sigan haciendo. Considerando las consecuencias negativas asociadas al inicio temprano del consumo de alcohol (McGue y Iacono, 2008), estos resultados señalan la importancia de retrasar la edad en la que los niños comienzan a tomar alcohol.

En conjunto, estos resultados encierran implicancias tanto para futuras investigaciones como para potenciales intervenciones. En primer lugar, la evidencia acerca del inicio y el aumento del uso de alcohol entre niños menores de 12 años apoya la sugerencia de diferentes autores de realizar más estudios en períodos anteriores a la aparición de las conductas de abuso de alcohol (Bekman et al., 2011; Cranford et al., 2010). Por otra parte, se subraya la importancia de contemplar el efecto de variables de diferentes dominios a la hora de intentar explicar y modificar la conducta de consumo de alcohol, ya que los modelos que refieren exclusivamente a aspectos sociales, cognitivos o de la personalidad, parecen ofrecer una explicación limitada de este fenómeno.

En tercer lugar, los resultados encontrados en este trabajo, en correspondencia con estudios realizados en otros países, sugieren que los padres pueden activamente disminuir el riesgo de que sus hijos se inicien de manera temprana en el uso de alcohol, disminuyendo así la probabilidad de que desarrollen modalidades abusivas de consumo. En este sentido, disminuir el uso de alcohol parental en presencia de los hijos, controlar el acceso a bebidas con alcohol en el hogar, y la implementación de normas claras que regulen el uso de alcohol, aparecen como algunas medidas que los padres pueden llevar adelante con la finalidad de evitar que los niños se inicien de manera temprana en el uso de alcohol.

Por otra parte, la influencia del grupo de pares parece ser determinante en el consumo de los niños. En este contexto, una potencial vía de intervención refiere a programas centrados en el grupo de pares y con la finalidad de utilizar la influencia de este grupo social para reducir el consumo de alcohol. Intervenciones realizadas con adolescentes han buscado disminuir el uso de alcohol a través del conocimiento de los riesgos asociados al consumo y de una percepción más ajustada del nivel de consumo entre los adolescentes (Schulte, Monreal, Kia-Keating y Brown, 2010) y también mediante programas educativos interactivos (Cimini et al., 2009). Los resultados encontrados en este tipo de intervenciones aportan evidencia acerca de cambios en el consumo

de alcohol en función de un ajuste en la percepción del consumo entre el grupo de pares.

Finalmente, a partir de la relación negativa entre el rasgo responsabilidad y el uso de alcohol encontrada en este estudio, la promoción de logros académicos y un mayor nivel de compromiso con las actividades escolares podría ser una estrategia de intervención para reducir el consumo (Clark, Belgrave y Nasim, 2008; Rhoades y Maggs, 2006).

Por otro lado, las inconsistencias encontradas entre los resultados del presente estudio y de otros estudios aquí analizados pueden estar relacionadas, entre otras razones, con diferencias teóricas y metodológicas que se discuten a continuación. En primer lugar, en un modelo integral, el efecto de una variable sobre otra varía, al menos en parte, por la presencia del resto de las variables. De esta manera, incorporar o no determinadas variables al modelo, puede modificar las relaciones y los efectos encontrados.

Además, es factible que diferencias metodológicas entre el presente trabajo y otros estudios sean otra posible causa de esta variabilidad. Por ejemplo, la definición conceptual y operacional de impulsividad utilizada en este trabajo y en otros trabajos (Bekman et al., 2011; Gunn y Smith, 2010) no es uniforme, por lo tanto, es probable que las diferencias en los resultados obtenidos se relacione con la medición de diferentes aspectos o dimensiones de la impulsividad (Winstanley, Olausson, Taylor y Jentsch, 2010). Algo similar podría ocurrir con relación a las expectativas hacia el alcohol, ya que diferentes estudios (Bekman et al., 2011; Cranford et al., 2010; Gunn y Smith, 2010) emplean diferentes escalas (con diferentes indicadores) para medir las creencias que los niños y los adolescentes mantienen respecto a los efectos del alcohol.

Sumado a esto, los participantes no tienen las mismas edades en todos los estudios analizados. Por ejemplo, en el estudio de Hipwell et al. (2005) sólo participaron niñas y, además, en lugar de evaluar el uso futuro de alcohol, la variable dependiente fue la intención de consumo. Por otro lado, las niñas tenían 8 años al inicio del estudio y 10 años al finalizar, mientras que los participantes de la presente investigación tenían entre 8 y 12 años.

Finalmente, es importante tener en cuenta que en este trabajo se obtuvo una medida del consumo parental y del consumo de los pares a partir de la percepción de los niños acerca de este consumo. Al respecto, si bien es un procedimiento común evaluar el consumo de amigos y padres de

esta forma, esta medida puede ser más susceptible a ciertos sesgos. Por ejemplo, la atención de los niños a las claves sobre el alcohol puede estar determinada por su propio uso de la sustancia (Chen et al., 2011). Sumado a estas características particulares de cada investigación, algunos autores indican que la falta de consistencia en los resultados puede deberse a la gran complejidad de la relación entre el consumo parental y el de los niños (Bekman et al., 2011; Chen et al., 2011).

Por otro lado, es importante señalar las limitaciones que presenta este estudio. En primer lugar, en tanto que la muestra no es representativa de los niños de la ciudad de Córdoba, la posibilidad de generalizar estos resultados se encuentra acotada. Aún cuando se buscó que la muestra fuese equitativa en relación al tipo de institución educativa (pública y privada), los colegios fueron elegidos en base a la disponibilidad de contactos y a la accesibilidad a los mismos.

En cuanto al modelo de consumo utilizado, aunque se buscó incluir variables procedentes de diferentes niveles conceptuales, existe una diversidad de factores que no fueron considerados, como por ejemplo la religiosidad, el establecimiento de normas para el uso de alcohol, la comunicación parental, los estilos parentales, entre otras.

Respecto a los modelos de influencia social, en algunos trabajos se han encontrado diferentes efectos en relación al consumo de los padres y de las madres (van der Vorst et al., 2009) y de los amigos y de las amigas (Gaughan, 2006) que no fueron analizadas en este modelo de consumo. Respecto al apoyo parental, la ausencia de un efecto significativo sobre el consumo de alcohol puede estar relacionada con la ausencia de otras variables en el modelo que parecen mediar o moderar el efecto de esta variable de protección, como el establecimiento de normas, la comunicación y la estructura familiar.

Por otra parte, y en cuanto a las expectativas hacia el alcohol y los motivos de consumo, en este trabajo sólo se consideraron algunas de las dimensiones que componen a cada una de estas variables cognitivas. Con relación a los motivos de consumo, considerando que un elevado porcentaje de niños no toma alcohol, sería adecuado incluir en el modelo motivos por los cuales no se consume alcohol. Estudios realizados en esta línea (por ejemplo Strizke y Butt, 2001) indican que niños de 10 a 12 años no toman alcohol porque temen las consecuencias negativas del consumo, por restricciones familiares, y por restricciones religiosas, entre otros motivos.

Por otro lado, cada una de las variables incluidas en este modelo fue medida a partir de un único indicador, mientras que la opción de incluir múltiples indicadores es un procedimiento que permite obtener mayor certeza de los resultados. Sumado a esto, si bien es cierto que en este trabajo se prestó especial cuidado de disminuir el error de medición en cada una de las medidas empleadas, algunas pruebas no fueron diseñadas para ser utilizadas con poblaciones con las mismas características que los participantes de este estudio.

Otra limitación refiere a la ausencia, en este trabajo, de estudios comparativos en función del género y del nivel socioeconómico. En este marco, sería adecuado realizar nuevos estudios que contemplen estas limitaciones. Al respecto, una aproximación más adecuada para lograr comprender el inicio y el incremento del consumo de alcohol debería incluir no sólo aquellas variables no analizadas en este estudio, sino también diferentes indicadores para medir cada uno de los factores. Además, y aún cuando los estudios preliminares no mostraron diferencias importantes asociadas al género de los participantes y, en los modelos paths, el género no tuvo efectos significativos sobre ninguna de las variables, sería valioso realizar estudios que permitan poner a prueba el modelo en mujeres y varones por separado. De esta manera se podría corroborar si las mismas variables explican el uso y abuso de alcohol en mujeres como en varones.

Más allá de las limitaciones reseñadas, cabe destacar que la principal contribución del presente trabajo radica en que constituye el primer trabajo sistemático dirigido a evaluar en niños argentinos el efecto que antecedentes de diferentes dominios conceptuales mantienen sobre la conducta futura de consumo de alcohol. Por su parte, el estudio pone de manifiesto la importancia de continuar identificando los factores que conducen al inicio y al desarrollo del consumo de alcohol en niños, y este es un desafío en el que la Psicología (y las ciencias del comportamiento) tienen un importante papel que jugar.

RECONOCIMIENTOS

El presente trabajo ha sido financiado con subsidios de investigación y desarrollo otorgados por SECyt-UNC, FONCYT y MINCYT a Juan Carlos Godoy, y por becas de postgrado otorgadas por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina) a

Angelina Pilatti.

Los autores agradecen a Ricardo Marcos Pautassi por su valiosa colaboración en la revisión de este artículo.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores no tenemos conflictos de intereses que declarar.

REFERENCIAS

- Anderson K.G., Smith, G.T., McCarthy, D.M., Fischer, S.F., Fister, S., Grodin, D., Boerner, L.M. y Hill, K.K. (2005). Elementary school drinking: the role of temperament and learning. *Psychology of Addictive Behaviors*, 19, 21-27.
- Andrews, J.A., Tildesley, E., Hops, H., Duncan, S. y Severson, H.H. (2003). Elementary school age children's future Intentions and use of substances. *Journal of Clinical Child y Adolescent Psychology*, 32, 556-567.
- Barnow, S., Schultz, G., Lucht, M., Ulrich, I., Ulrich, W, P. y Harald, J, F. (2004). Do alcohol expectancies and peer delinquency /substance use mediate the relationship between impulsivity and drinking behavior in adolescence? *Alcohol and Alcoholism*, 39, 213-219.
- Bekman, N.M., Goldman, M.S., Worley, M.J. y Anderson, K.G. (2011). Pre-adolescent alcohol expectancies: Critical shifts and associated maturational processes. *Experimental and Clinical Psychopharmacology*, 19, 420-432.
- Bot, S.M., Engels, R.C.M.E. y Knibbe, R.A. (2005). The effects of alcohol expectancies on drinking behaviour in peer groups: observations in a naturalistic setting. *Addiction*, 100, 1270-1279.
- Brown, S.A., McGue, M., Maggs, J, Schulenberg, J., Hingson, R., Swartzwelder, S., Martin, C., Chung, T., Tapert, S.F. y Sher, K. (2008). A Developmental Perspective on Alcohol and Youths 16 to 20 Years of Age. *Pediatrics*. 121, 290-310.
- Brown, S.A., McGue, M., Maggs, J., Schulenberg J., Hingson, R., Swartzwelder, S., Martin, C., Chung, T., Tapert, S.F., Sher, K., Winters, K.C., Lowman, C. y Murphy, S. (2009). Underage alcohol use. *Alcohol Research y Health*, 32, 41-52.
- Brussino, S.A. (2002). Análisis causal del comportamiento agresivo infantil: pautas de crianza, estilo atribucional, capacidad intelectual y habilidad social. Tesis doctoral no publicada. Universidad Nacional de Córdoba.
- Bukowski, W.M., Brendgen, M. y Vitaro, F. (2007). Peers and socialization: effects on externalizing and internalizing problems. En J.E. Grusec y P.D. Hastings

- (Eds). Handbook of socialization: *Theory and research* (pp. 355-381). New York: Guide Press
- Callas, P.W., Flynn, B.S. y Worden, J.K. (2004). Potentially modifiable psychosocial factors associated with alcohol use during early adolescence. *Addictive Behaviors*, 29, 1503-1515.
- Cameron C.A., Stritzke W.G.K. y Durkin K. (2003). Alcohol expectancies in late childhood: An ambivalence perspective on transition toward alcohol use. *The Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 44, 687-698.
- Capaldi, D.M., Stoolmiller, M., Kim, H.K. y Yoerger, K. (2009). Growth in alcohol use in atrisk adolescent boys: Two-part random effects prediction models drug and alcohol dependence. *Drug and Alcohol Dependence*, 105, 109-117.
- Catanzaro, S.J. y Laurent, J. (2004). Perceived family support, negative mood regulation expectancies, coping, and adolescent alcohol use: Evidence of mediation and moderation effects. *Addictive Behaviors*, 29, 1779-1797.
- Chen, C.Y., Storr, C.L., Liu, C.Y., Chen, K.H., Chen, W.J. y Lin, K.M. (2011). Differential relationships of family drinking with alcohol expectancy among urban school children. *BMC Public Health*, 8, 87-96.
- Cimini, M.D., Martens, M.P., Larimer, M.E., Kilmer, J.R., Neighbors, C. y Monse-rrat, J.M. (2009). Assessing the Effectiveness of Peer-Facilitated Interventions Addressing High-Risk Drinking Among Judicially Mandated College Students. *Journal of Studies on Alcohol and Drugs*, 16, 57-66
- Clark, T.T., Belgrave, F.Z. y Nasim, A. (2008). Risk and protective factors for substance use among urban African American adolescents considered high-risk. *Journal of Ethnicity in Substance Abuse*, 7, 292-303.
- Cranford, J.A., Zucker, R.A., Jester, J.M., Puttler, L.I. y Fitzgerald, H.E. (2010). Parental alcohol involvement and adolescent alcohol expectancies predict alcohol involvement in male adolescents. *Psychology of Addictive Behaviors*, 24, 386-396.
- Cupani, M. (2008). Modelo Social-Cognitivo del rendimiento académico en matemática. Contribución explicativa de los rasgos de personalidad. Tesis Doctoral.
- Cupani, M. y Ruarte, M. (2008). Propiedades psicométricas del Cuestionario de los Cinco Factores para Niños (BFQ-C) en una muestra de adolescentes argentinos. *Estudios de Psicología*, 29, 351-364.
- D'Amico, E.J., y McCarthy, D.M. (2006). Escalation and Initiation of Younger Adolescents' Substance Use: The Impact of Perceived Peer Use. *Journal of Adolescent Health*, 39, 481-487.
- Donovan, J.E. (2007). Really underage drinkers: the epidemiology of children's

- alcohol use in the United States. *Prevention Science*, 8, 192-205.
- Duncan, S.C., Duncan, T.E. y Strycker, L.A. (2006). Alcohol use from ages 9 to 16: A cohort-sequential latent growth model. *Drug and Alcohol Dependence*, 81, 71-81.
- Dunn, M.E. y Goldman, M.S. (1996). Empirical modeling of an alcohol expectancy memory network in elementary school children as a function of grade. *Experimental and Clinical Psychopharmacology*, 4, 209-217.
- Gancy, E.A. y van Dulmen, M.H.M. (2010). Fathers do make a difference: parental involvement and adolescent alcohol use. *Fathering*, 8, 93-108.
- Garmiene A, Zemaitiene N. y Zaborskis A. (2006). Family time, parental behaviour model and the initiation of smoking and alcohol use by ten-year-old children: an epidemiological study in Kaunas, Lithuania. *BMC Public Health*, 6, 287-296.
- Gaughan, M. (2006). The gender structure of adolescent peer influence on drinking. *Journal of Health and Social Behavior*, 47, 47-61.
- George, S.M., Connor, J.P., Gullo, M.J. y Young, R.Mc.D. (2010). A prospective study of personality features predictive of early adolescent alcohol misuse. *Personality and Individual Differences*, 49, 204-209.
- Goldman, M.S., Brown, S.A., Christiansen, B.A. y Smith, G.T. (1991). Alcoholism and memory: Broadening the scope of alcohol- expectancy research. *Psychological Bulletin*, 110, 137-146.
- Goldstein, S.E., Davis-Kean, P.E. y Eccles, J.S. (2005). Parents, peers and problem behavior: A longitudinal investigation of the impact of relationship cognitions and characteristics on the development of problem behavior. *Developmental Psychology*, 41, 401-413.
- Gunn, R.L., y Smith, G.T. (2010). Risk factors for elementary school drinking: Pubertal status, personality, and alcohol expectancies concurrently predict fifth grade alcohol consumption. *Psychology of Addictive Behaviors*, 24, 617-627
- Hampson, S.E., Tildesley, E., Andrews, J.A., Luyckx, K., y Mroczek, D.K. (2010). The Relation of Change in Hostility and Sociability During Childhood to Substance Use in Mid Adolescence. *Journal of Research in Personality*, 44, 103-114.
- Hampson, S.E., Andrews, J.A., Barckley, M. y Severson, H.H. (2006). Personality predictors of the development of elementary-school children's intentions to drink alcohol: The mediating effects of attitudes and subjective norms. *Psychology of Addictive Behaviors*, 20, 288-297.
- Hipwell, A.E., White, H.R., Loeber, R., Stouthamer-Loeber, M., Chung, T. y Sembover, M.A. (2005). Young girls' expectancies about the effects of alcohol,

- future intentions and patterns of use. *Journal of Studies on Alcohol*, 66, 630-639.
- Hu, L. y Bentler, P. (1995). Evaluating model fit. En R. Hoyle (Ed.). *Structural equation modelling: Concepts, issues and applications* (pp. 76-99). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Ison, M.S. y Fachinelli, C.C. (1993). Guía de Observación Comportamental para Niños (Behavioral Observation Guide for Children). *Interdisciplinaria*, 12, 11-21.
- Johnson, C.C., Greenlund, K.J., Webber, L.S. y Berenson, G.S. (1997). Alcohol first use and attitudes among young children. *Journal of Child and Family Studies*, 6, 359-372.
- Jones, D.J.; Hussong, A.M.; Manning, J. y Sterrett, E. (2008). Adolescent alcohol use in context: the role of parents and peers among African American and European American youth. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 14, 266-273.
- Kline, R.B. (2005). *Principles and practice of structural equation modeling* (2nd ed.). New York: Guilford Press.
- Kline, R.B. (2011). *Principles and practice of structural equation modeling* (3rd ed.). New York: Guilford Press.
- Komro, K.A., Maldonado-Molina, M.M., Tobler, A.L., Bonds, J.R. y Muller, K.E. (2007). Effects of home access and availability of alcohol on young adolescents' alcohol use. *Addiction*, 10, 597-608.
- Koning, I.M., Engels, R.C.M.E., Verdurmen, J.E.E. y Vollebergh, W.A.M. (2010). Alcohol-specific socialization practices and alcohol use in Dutch early adolescents. *Journal of Adolescence*, 33, 93-100.
- Kuntsche E, von Fischer M. y Gmel G. (2008). Personality factors and alcohol use: A mediator analysis of drinking motives. *Personality and Individual Differences*, 45, 796-800.
- Kuntsche E., Knibbe R., Gmel G. y Engels R. (2006). Who drinks and why? A review of socio-demographic, personality, and contextual issues behind the drinking motives in young people. *Addictive Behaviors*, 31, 1844-1857.
- Kuntsche, E.N. y Kuendig, H. (2006). What is worse? A hierarchy of family-related risk factors predicting alcohol use in adolescence. *Substance Use & Misuse*, 41, 71-86.
- Lemos, V. (2006). La deseabilidad social en la evaluación de la personalidad infantil. *Suma Psicológica*, 13, 7-14.
- Malecki, C.K. y Demaray, M.K. (2003). What type of support do they need? Investigating student adjustment as related to emotional, informational, appraisal, and instrumental support. *School Psychology Quarterly*, 18, 231-252

- Martino, S.C., Collins, R.L., Ellickson, P.L., Schell, T.L. y McCaffrey, D (2006). Socio-environmental influences on adolescents' alcohol outcome expectancies: a prospective analysis. *Addiction*, 101, 971-983.
- Masten, A.S., Faden, V.B., Zucker, R.A. y Spear, L.P. (2009). A developmental perspective of underage alcohol use. *Alcohol Research y Health*, 32, 3-15.
- McGue, M. y Iacono, W.G. (2008). The adolescent origins of substance use disorders. *International Journal of Methods in Psychiatrist Research*, 17, 30-38.
- McIntosh J., MacDonald F. y McKeganey N. (2008). Pre-teenage children's experiences with alcohol. *Children y Society*, 22, 3-15.
- Montero, I. y León, O.G. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7, 847-862.
- Pilatti, A (2012). Factores de riesgo para el consumo de alcohol de niños y adolescentes: Un modelo explicativo integral. Tesis Doctoral, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba: Córdoba, Argentina.
- Pilatti, A., Godoy, J.C. y Brussino, S.A. (2010). Construcción y valoración psicométrica del Cuestionario de Expectativas hacia el Alcohol para Niños de Argentina (CEA-N). *Adicciones*, 22, 113-24
- Pilatti, A., Godoy, J.C. y Brussino, S.A. (2011). Alcohol expectancies and alcohol use among children and adolescents from Argentina. *Revista Internacional de Psicología y Terapia Psicológica*, 11, 13-32.
- Pilatti, A., Godoy, J.C. y Brussino, S.A. (2012). Underage drinking: prevalence and risk factors associated to drinking experiences among Argentinean children (manuscrito enviado a la Revista Alcohol para considerar su publicación).
- Randolph, K.A., Gerend, M.A. y Miller, B.A. (2006). Measuring alcohol expectancies in youth. *Journal of Youth and Adolescence*, 33, 939-948.
- Reyna, C. Sánchez, A. y Ivacevich, M.G. (2009). Diferencias de género y relación entre agresión y búsqueda de sensaciones en adolescentes. II Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de La Plata.
- Rhoades, B.L. y Maggs, J.L. (2006). Do Academic and Social Goals Predict Planned Alcohol Use Among College-Bound High School Graduates? *Journal of Youth and Adolescence*, 35, 913-923.
- Schulte, M.T., Monreal, T.K., Kia-Keating, M. y Brown, S.A. (2010). Influencing adolescent social perceptions of alcohol use to facilitate change through a school-based intervention. *Journal of Child y Adolescent Substance Abuse*, 19, 372-390.
- Spear, L.P. (2000). The adolescent brain and age related behavioral manifestations. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 24, 417-463.

- Stritzke, W.G. y Butt, J.C. (2001). Motives for not drinking alcohol among Australian adolescents: development and initial validation of a five-factor scale. *Addictive Behaviors*, 26, 633-649.
- Tildesley, E.A. y Andrews, J.A. (2008). The Development of Children's Intentions to Use Alcohol: Direct and Indirect Effects of Parent Alcohol Use and Parenting Behaviors. *Psychology of Addictive Behaviors*, 22, 326-339.
- Tush, C. y Wiers, R.W. (2007). Explicit and Implicit alcohol-related cognitions and the prediction of future drinking in adolescents. *Addictive Behaviors*, 32, 1367-1383.
- Urbán, R., Kökönyei, G. y Demetrovics, Z. (2008) Alcohol outcome expectancies and drinking motives mediate the association between sensation seeking and alcohol use among adolescents. *Addictive Behaviors*, 33, 1344-1352.
- Van Der Vorst H., Vermulst A.A., Meeus W.H., Deković, M. y Engels R.C. (2009). Identification and prediction of drinking trajectories in early and mid-adolescence. *Journal of Clinical Child y Adolescent Psychology*, 38, 329-341.
- Van der Zwaluw, C.S., Scholte, R.H.J., Vermulst, A., Buitelaar, J.K., Verkes, R.J. y Engels, R.C.M.E. (2008). Parental problem drinking, parenting, and adolescent alcohol use. *Journal of Behavioral Medicine*, 31, 189-200.
- Volkow, N.D. y Li, T.K. (2005). Drugs and alcohol: Treating and preventing abuse, addiction and their medical consequences. *Pharmacology and Therapeutics*, 108, 3-17.
- Wiers, R.W., Sergeant, J.A. y Boudewijn Gunning, W. (2000). The assessment of alcohol expectancies in school children: measurement or modification? *Addiction*, 95, 737-746.
- Wills, T.A., Resko, J.A., Ainette, M.G. y Mendoza, D. (2004). Role of parent support and peer support in adolescent substance use: a test of mediated effects. *Psychology of Addictive Behaviors*, 18, 122-134.
- Windle, M., Spear, L.P., Fuligni, A.J., Angold, A., Brown, J.D., Pine, D., Smith, G.T., Giedd, M.D. y Dahl, R.E. (2009). Transitions into underage and problem drinking. *Alcohol Research y Health*, 32, 30-40.
- Winstanley, C.A., Olausson, P., Taylor, J.R. y Jentsch, J.D. (2010). Insight into the relationship between impulsivity and substance abuse from studies using animal models. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, 34, 1306-1318.
- Zucker, R.A., Donovan, J.E., Masten, A.S., Mattson, M.E. y Moss, H.B. (2008). Early developmental processes and the continuity of risk underage drinking and problem drinking. *Pediatrics*, 121, 121-252.